



EDITORIAL

doi.org/10.23754/telethusa.141600.2021

La investigación sobre el flamenco: árbol de muchas ramas

Research on Flamenco: Tree With Many Branches

Aquellas representaciones antiguas, y no tanto, de los estilos del flamenco, palos si se prefiere, como árbol genealógico de muchas ramas se siguen encontrando en peñas, tablaos, domicilios particulares y tabernas. Incluso en ocasiones comparecen en las aulas universitarias y de conservatorios, donde por fin el flamenco ha penetrado como componente de la docencia. De la misma manera bien podría poblar los despachos de los investigadores, pues al igual que el propio flamenco, la investigación en torno a este arte es un árbol de muchas, muchísimas, ramas unidas por el tronco común de la metodología científica.

El crecimiento de este árbol del saber flamenco tiene un punto de sujeción fuerte en la investigación que cada vez más emana de conservatorios, pero también de departamentos de musicología y ciencias de la música en la Universidad. Erigidos como área matriz por obvios motivos, están llamados a convertirse en guía, en especial dentro del escenario actual en que se ha vencido en gran medida la reticencia a su estudio, otrora considerado meramente popular, superada por la notabilísima difusión e internacionalización y que culminó con una dignificación institucional global al declararse por la UNESCO en 2010 bien inmaterial de la humanidad.

Al igual que la genealogía del flamenco parte del tronco de las tonás y los cantes primitivos y se divide en las ramas de la soleá, la siguiyriya, los tangos, y estas en tantas otras, la investigación que parte de la musicología se divide en innumerables bifurcaciones que hacen de la investigación sobre el flamenco, como este mismo, un árbol de muchas ramas, un campo de estudio genuinamente interdisciplinar. No en vano, las espérmicas investigaciones decimonónicas que fueron lideradas por un antropólogo y folclorista, Machado y Álvarez, Demófilo, cuajan a mediados del XX gracias a literatura, con numerosos escritores convertidos en primeros flamencólogos, con Ricardo Molina, inseparable de Antonio Mairena, a la cabeza.

Si se atiende a estos orígenes, se explica con facilidad la impronta y presencia que la antropolo-

